

TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Ana Teresa Segura Garzón

(Duitama/Boyacá, 1930 – Duitama, 2012)



La hermana Teresa Segura, conocida y llamada como TERESITA, nació en Duitama (Boyacá) en 1930 y estudió en el Colegio de la Presentación. Licenciada en filosofía y letras en la Universidad Javeriana de Bogotá se hizo religiosa Dominica de la Presentación, congregación en la que permaneció durante 26 años como educadora, pero cuando la estructura le impidió seguir en el compromiso con el campesinado, se vinculó la Fraternidad de Charles de Foucauld. En la renovación de la Iglesia tanto por el Concilio Vaticano II como por la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín en 1968, sintió el llamado a comprometerse con el campesinado de su región. Allí se produjeron documentos que contribuyeron al despertar de las comunidades. Teresita no solo los asumió sino que los enriqueció con su creatividad.

Aunque muchas personas conocieron sus cualidades artísticas, es importante recalcar que Teresita fue poeta, dramaturga y gran pedagoga. Fue así como esos documentos de la Iglesia fueron interpretados de muchas formas. Compuso la *“Misa Campesina”*, además

obras teatrales en las cuales se recreaban los temas centrales que aparecían en ellos, verdaderas fuentes de liberación para un campesinado oprimido.

Se vinculó en 1973 a la Pastoral Social Campesina de la Diócesis de Duitama-Sogamoso e inició un fuerte compromiso permeado por la Teología de la liberación. Pero llegó el momento que el obispo de entonces, monseñor Julio Franco Arango con el apoyo de la mayor parte del clero, no aceptó el enfoque liberador del trabajo de Teresita y prácticamente la desautorizó.

Fue entonces, cuando decidió crear en 1980, junto con un grupo de promotoras y promotores campesinos con quienes venía trabajando, la Fundación San Isidro FSI. La Fundación San Isidro en esa época trabajaba en 32 municipios del norte de Boyacá, por lo tanto alcanzaban a participar entre 50 y 80 campesinos en los talleres que el Centro Ecuuménico Popular para América Latina de Comunicación CEPALC, desde el comienzo de la Fundación realizaba de prensa, lenguaje radial, audiovisuales, artes gráficas, teatro, títeres, música y danzas.

Vale recalcar que la mitad de participantes eran jóvenes entre 20 y 30 años y la otra mitad podían llegar hasta los 70 años. Fue una linda combinación entre juventud y la riqueza que trae la edad de los mayores. Así los grupos se configuraron de tal manera que hubiera representación de las diferentes edades. El proceso fue tan enriquecedor que los frutos fueron conocidos a nivel nacional e internacional.

Cuando Teresita se separó de la diócesis de Duitama y fundó San Isidro empezó a buscar recursos para que funcionara la iniciativa. Fue así como la empezaron apoyar muchas agencias de cooperación de Holanda, Bélgica, Francia, Suiza, Alemania, Irlanda, Canadá e Italia de donde también vinieron profesionales voluntarios para trabajar en la organización.

Inicialmente estuvieron en una casa a una cuadra de la catedral en el centro de la ciudad, pero como se trataba del campesinado, lo mejor era tener un espacio un poco alejado de la ciudad. El 10 de febrero de 1982 la Fundación adquirió un lote de terreno de nueve hectáreas en la vereda San Antonio denominado El Rincón, con el fin de construir allí el centro de formación. En asamblea de socios se decidió que la sede fuera con construcciones muy sencillas, al estilo de las viviendas campesinas, higiénicas, funcionales y económicas. Con el apoyo de Servivienda se construyeron varios espacios con diferentes destinos: habitación, comedor, cocina, dos salones para conferencias, baños, una unidad para comunicación y varias casas, en una de las cuales habitó Teresita. En la granja se inició un proceso de recuperación del suelo mediante abonos orgánicos y poco a poco se fueron adecuando establos, porquerizas, conejeras y gallineros.

A raíz de la capacitación ofrecida por CEPALC, le hicimos la sugerencia que convendría tener una casa en la que se instalarían los talleres de comunicación y construir un teatro para las presentaciones artísticas. Efectivamente así fue. El hecho de disponer de estos espacios logramos especializar a los campesinos y campesinas en las diferentes áreas. Teresita se

convirtió en el alma tanto de las obras de teatro como de las canciones y danzas que llevamos a cabo.

Quisiéramos recalcar dos aspectos importantes que vale la pena recordar y que servirán a la juventud para continuar la caminata que todas y todos desean impulsar:

Su ser de mujer: Aunque no se definía feminista, sí dejó un ejemplo de mujer que rompe esquemas y se preocupó para que las campesinas tuvieran conciencia de su dignidad y aprendieran a defender sus derechos. Desde CEPALC la apoyamos en este esfuerzo. Muchas de esas mujeres se empoderaron lo suficiente como para presentarse a las elecciones para ser concejales y así hacer sentir su voz frente a las injusticias sociales. En sus exequias fue una mujer que dirigió el acto y pidió que no se llorara porque las semillas que Teresita sembró en ellas seguirían dando frutos.

Su fidelidad a la causa de la justicia: Ella fue una verdadera revelación del Dios Madre-Padre. El compromiso con las empobrecidas y empobrecidos hizo que ella se integrara en la Fraternidad de Charles de Foucauld y brindara su experiencia a una comunidad que trabaja más en contextos urbanos y obreros. Ella fue muy incomprendida por la jerarquía que no solo le impedía desarrollar su trabajo, sino apoderarse de todo lo que la FSI disponía de fincas en los diferentes climas porque deseaba que el campesinado trabajara multitud de productos que podía ofrecer a la sociedad.

El valor de su trabajo, *“A sembrar la vida y arrancar dolor”*, como dice el himno de la FSI que ella compuso, fue reconocido en la región boyacense, como a nivel nacional e internacional. Son muchísimas las visitas e investigaciones que se han hecho a partir del trabajo campesino de la Fundación. En 1990 le fue concedido el premio Mujer Cafam Boyacá.

Teresita fue una mujer iluminada, bendecida con una fortaleza especial que le permitió superar incomprendiones, deslealtades y obstáculos de toda clase en el proyecto de acompañar y empoderar a las campesinas y campesinos boyacenses en su dignidad y derechos. Centenas de líderes y lideresas se han formado dentro de los programas de la FSI y encontraron allí un nuevo camino liberador para sus vidas y sus comunidades. Gracias a la visión de Teresita, lo que hubiera podido ser un proyecto asistencialista, se convirtió en una escuela de formación campesina integral, en un proyecto piloto para Boyacá y Colombia, un verdadero laboratorio social del que han surgido diversas iniciativas y programas que hoy siembran de esperanza el sufrido paisaje social de nuestro país.

Gracias Teresita por tu vida, por tu testimonio de fe, entrega y amor a los empobrecidos. Gracias por enseñarnos a recorrer el camino de Amor, de Justicia y de Paz que nos revelara Jesús en su Evangelio.

Amparo Beltrán Acosta

Fundadora y Co-Directora de CEPALC

Comunicadora, Teóloga y Periodista

e-mail: cepalc@colnodo.apc.org



Conexión:

Fundación San Isidro

Vereda San Antonio Sur, Duitama (Boyacá)

Teléfonos (57 8) 762 91 18 - 310 755 24 14

e-mail: funsaisi@yahoo.es